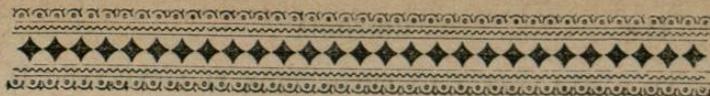


Berra á quien creo mejor informado menciona que lo hizo en Xolalpa, y así fué, pues el mismo Sr. Alaman asienta que para marchar sobre Chiautla el Sr. Morelos solo llevó dos compañías de su escolta y ochocientos flecheros.

Era muy frecuente en esa época que los jefes españoles dejaran abandonados á largas distancias, puestos ó destacamentos que por falta de auxilios oportunos sucumbían cuando los insurgentes comprendiendo su situación los batían en detall, la misma suerte que corrieron las guarniciones ó puestos de Silacayoapan y Chiautla corrían generalmente las de los lugares pequeños. Alentados los insurgentes de la provincia de Puebla con la aproximación del Sr. Morelos, entraron á San Agustín del Palmar el 2 de Diciembre y lo saquearon, otra partida entró á Quecholac y á Tecamachalco, y Acatzingo también fué visitado y sufrió el saqueo, y el robo de algunas mujeres jóvenes.



## CAPITULO VI.

ALARMA EN PUEBLA.—RECONCENTRACIÓN DE LOS REALISTAS QUE OPERABAN EN APAM.—RECEPCIÓN DEL SR. MORELOS EN IZÚCAR.—FORTIFICA LA POBLACIÓN.—LLEGA EL SR. CURA MATAMOROS.—SE PRESENTAN LOS ESPAÑOLES FRENTE Á LA PLAZA.—SE INICIA EL COMBATE.—DURA CINCO HORAS EL ATAQUE.—SON RECHAZADOS LOS ESPAÑOLES.—ES HERIDO SU JEFE D. MIGUEL SOTO MACEDA.—SE RETIRAN Á LA "GALARZA."—MUERE EL OTRO JEFE QUE LOS MANDABA.—LLEGAN Á ATLIXCO.—MUERE EN CHOLULA SOTO MACEDA.—ENTRADA Á PUEBLA DE LOS RESTOS DE LA DIVISION.—ENTIERRO DE SOTO MACEDA.—MARCHA EL SR. MORELOS PARA CUAUTLA.—BANDO PRÓHIBIENDO ANDAR Á CABALLO.—SE LEVANTA EN ARMAS EL VICARIO D. JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE LA VEGA.—ERROR DE FECHAS RESPECTO Á LA OCUPACION DE TEHUACÁN.—PLAN DE CAMPAÑA QUE REVELA EL ESTADO DE LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SEGUNDO ATAQUE Á IZÚCAR, DADO POR D. CIRIACO DEL LLANO.—ES RECHAZADO EN LA PRIMERA EMBESTIDA.—VUELVE Á ATACAR Y ES IGUALMENTE RECHAZADO.—SE RETIRA Y ES PERSEGUIDO.—APARECEN LOS GUERRILLEROS INSURGENTES VICENTE VARGAS (a) CAZADOR, MÁXIMO MACHORRO, ANTONIO BOCARDO, ARRO-

YO Y SE LANZA Á LA REVOLUCIÓN EL LICENCIADO D. JUAN NEPOMUCENO ROSAINS.—REUNE 700 HOMBRES EN 15 DÍAS.—ATAQUE Á LA H. DE TEOLOYUCA.—SE LEVANTA CAMILO SUARES DEMANDANTE DEL SANTUARIO DE OCÓTLÁN.—DEFIENDEN LAS MUJERES EL PUEBLO DE HUEXOTZINGO.—SE RINDEN.—LAS PERDONA EL ESPAÑOL CAPITAN COUTI.

La alarma en Puebla no tuvo límites al saberse la toma de Chiautla, y el avance del Sr. Morelos rumbo á Izúcar. Llano según los contemporáneos se aturdió, y todo su consuelo era consultar con el Obispo Campillo, quien en obsequio de la verdad no perdía ni su calma, ni su fervor por la causa del Rey.

Llano ordenó á su segundo D. Miguel Soto Maceda, que operaba en los Llanos de Apam que se reconcentrara á Puebla con toda la fuerza de su mando, que se componía de cuatrocientos cincuenta infantes y artilleros, setenta y seis dragones, un obús y dos piezas de artillería, una de á 6, y otra de á 4; mandó que la acordada que recorría Tlaxcala compuesta de 16 hombres se incorporara á esta fuerza, y Soto Maceda entró al mando de estas tropas el día 11 de Diciembre en la tarde.

Entre tanto el día 10 de Diciembre á las ocho de la mañana se acercó á Izúcar el Sr. Morelos, procedente de Chiautla, á esas horas ocupó una avanzada de su fuerza el cerrito del Santuario (El Calvario), y se estableció militarmente. Los hijos de Izúcar siempre se han distinguido por su amor á la libertad, la proximidad de los insurgentes no solo no los alarmó, sino que á instan-

cias de varios vecinos salió el Teniente de Justicia con algunos de ellos, ascendieron al Calvario sin desconfianza, y manifestaron al oficial que mandaba esa avanzada, ó vanguardia, que era un llamado Luis Pineda de Oluralá, que el Sr. Morelos podía entrar de paz á la ciudad, se le mandó avisar, y el Teniente de Justicia con su séquito volvió á la población, y mandó que se repicaran á vuelo las campanas de las iglesias.

El Sr. Morelos entró primero con varias personas distinguidas de las que lo acompañaban, llegó hasta la plaza, y allí fué recibido por las autoridades, pasó á las casas de Cabildo, y se quedó parado en la puerta esperando la entrada de sus tropas, llegaron estas sonando los tambores, pasaron frente á las casas de Cabildo, haciendo alto en la plaza cuatrocientos hombres que venían armados y como quinientos con solo hondas, arco y flechas, y como cien sin ninguna arma que traían cargando el parque quitado á Musitu y cuatro carronadas ó piezas de artillería, además bultos de maíz y otros víveres. Se acuarteló la fuerza, y el Sr. Morelos no quiso salir ese día de las casas consistoriales donde estuvo escribiendo, cuya ocupación interrumpía cada momento para recibir á las personas que iban á saludarlo. El día siguiente, 11 fué muy obsequiado, se le invitó á las vísperas y maitines de la Virgen de Guadalupe, suplicándole los principales vecinos, y aun algunas damas distinguidas que predicara al día siguiente el sermón en la función de la Virgen, lo cual ofreció hacer, y lo hizo el día 12 conmoviendo profundamente á su auditorio, que como es de suponer se componía de lo más rico, y selecto de la población, pueblos y haciendas de los contornos.

El mismo día 12 recibió correos de varias partes, y el 13 uno de Puebla en que se le avisaba la llegada á esa Ciudad de las tropas del Teniente de Fragata de la Real Armada española D. Miguel Soto y Maceda. El Sr. Morelos al tener noticia de ese movimiento de concentración, dispuso fortificar algo la población de Izúcar, y al efecto ayudadas sus tropas por todo el vecindario que espontaneamente se le ofreció para ello, levantó unos fortines en las calles, y en algunos edificios, mandó subir piedras á los terrados que lo permitían, y levantó unas obras pasajeras en el cerrito del Calvario, ocupado en esto pasó los días 14, 15, y el 16 en la noche terminaron los trabajos. En ese día se le presentó el Sr. Cura interino de Jantetelco D. Mariano Matamoros, que llegó con dos criados y un equipaje en una mula, venía el Sr. Matamoros temiendo ser víctima de los españoles, porque siendo adicto á la revolución había externado sus ideas á favor de la independencia, y esto le obligó á abandonar su curato y venir en busca del Sr. Morelos á cuyas órdenes se puso en Izúcar.

El Sr. Morelos lo recibió con visibles demostraciones de afecto, y estimación, lo nombró en el acto Coronel, y se alojó en su compañía. El mismo día 16 de Diciembre al medio día salió de Puebla la División de Soto y Maceda, rumbo directo á Izúcar, esa noche llegó y pernoctó en Atlixco con grandes precauciones. Soto Maceda durmió en el convento de San Francisco, donde dieron cuartel á parte de su infantería los religiosos, el día 17 á las cuatro de la mañana siguió su marcha para Izúcar llegando frente á esa población á las nueve de la mañana. Soto era de un carácter muy violento, tenía

para jefe militar este peligroso defecto, le gustaba hacer todo violentamente, rapidez que suele algunas veces dar buenos resultados en hombres de gran talento militar, y por lo mismo de concepciones rápidas, pero no en los que por nerviosidad, caracter dominador, orgullo ú otros sentimientos desgraciadores, hacen todo pronto pero mal, así es que luego que Soto descendió para Izúcar desplegó sobre la marcha todas sus fuerzas como en actitud de lanzarlas á un reconocimiento general, esto permitió al Sr. Morelos verlas bien, contarlas y calcular su empuje después de la jornada que acababan de hacer desde Atlixco. Tal vez Soto obró así, como dice Alamán, instruido de que habían de llegar pronto á reforzar á Morelos los Bravos (D. Leonardo y D. Nicolás) que con este objeto se habían separado de Galeana en Tepecuacuilco, el hecho fué, que resolvió atacar la plaza sin demora.

El Sr. Morelos había abandonado la defensa del cerrito del Calvario para no provocar un combate fuera de la plaza, y quizá de la población, lo que dividiría sus elementos, y debilitaría la defensa de la primera, notado por Soto Maceda que el cerrito no estaba defendido, apresuró más sus operaciones, y dispuso el ataque haciendo que el Teniente de Navío D. Pedro Micheo, con parte de la fuerza ocupara el cerrito del Calvario, que domina la entrada de la población, y que bajando de aquel punto atacara por la derecha dejando una reserva en el cerrito, al mismo tiempo que Soto Maceda personalmente atacaría por el frente. Dispuestas así las cosas se inició el combate.

Las fuerzas realistas avanzaron al interior de la población penetraron con facilidad á las calles, pero llegando á las avenidas de la plaza se sorprendieron encontrando estas cerradas con unas trincheras de piedras formadas á manera de los tecorrales y vigas, pero de altura y espesor bastantes, y desde las cuales se les rompió un fuego nutrido de fusilería, al mismo tiempo que de las azoteas y techos se les arrojaba una lluvia de flechas y pedradas con hondas y á mano, la artillería al mismo tiempo rompió sus fuegos sobre las columnas de los atacantes quienes sin arredrarse avanzaban haciendo un fuego redoblado, y jugar su artillería con eficacia.

Cinco horas fué sostenido este ataque que empezó á las nueve y media de la mañana, y después de muchos esfuerzos rudos, desesperados, y bien sostenidos de parte de los realistas, por todas partes eran detenidos y rechazados con vigor, después de las cuatro de la tarde, se debilitaron los fuegos de los asaltantes y sus columnas empezaron á retroceder dejando los frentes de las trincheras que defendieron los insurgentes regados de muertos y heridos. D. Miguel Soto Maceda había recibido dos heridas mortales de balas, una en la cabeza y otra en el vientre, al sentirse herido dejó el mando al Capitán realista D. Mariano Ortiz, quien con menos bríos que Soto Maceda ordenó la retirada, ésta se efectuó en orden, aunque precipitadamente, y comprendiendo Ortiz que no había ningún lugar inmediato donde pasar la noche, resolvió seguir violentamente, hasta acampar en las alturas de la "Galarza." Las fuerzas del Sr. Morelos hicieron una salida de sus parapetos, y se lanzaron

en persecución de las tropas realistas, vino la noche, y aprovechando la oscuridad, atacaron con denuedo á los realistas por su retaguardia, ya en la "Galarza," adonde habían llegado sin detenerse, estos se precipitaron á subir á las alturas mayores de ese lugar, pero ya sin obedecer á sus jefes abandonando el obus y el cañón de á 6, porque el de á 4 lo había perdido antes al subir á causa de que se habían cansado las mulas de los tiros de la artillería.

El Capitán Ortiz pudo todavía rehacer á parte de sus tropas en la altura, y procurando reanimarlas por completo intentó recobrar los dos cañones que habían perdido, poniéndose al frente de la compañía de Granaderos del "Batallón de Santo Domingo," pero cayó muerto de un balazo que recibió á muy poca distancia. Notada su muerte por la tropa cundió la desmoralización entre esta, pero los oficiales que conservaron su sangre fría la replegaron á la altura principal de las que forman el conjunto de la "Galarza," donde se sostuvieron manteniendo el fuego hasta las diez de la noche.

La fatiga de las tropas realistas había sido continua desde las cuatro de la mañana, la de las del Sr. Morelos no había sido menos, porque la noche anterior la habían pasado sin dormir temiendo una sorpresa, así es que no queriendo este jefe aventurarse á perder los cañones quitados al enemigo, ni el armamento que estaba tirado en los lugares de la acción, mandó reconcentrar sus tropas levantando sus heridos y armamento que estaba regado, los realistas al sentir este movimiento continuaron su retirada á la media noche, y entraron á Atlixco á las siete de la mañana del día 18 con sólo do-

cientos hombres, pues habían perdido trecientos cuarenta y dos entre muertos, heridos y prisioneros. El Sr. Morelos tuvo también varios muertos y heridos especialmente en la "Galarza," y algunos en la defensa de la plaza pero no se precisó su número.

Los realistas permanecieron como una hora en Atlixco, y siguieron su marcha para Cholula donde se quedaron el día 18; el 19 en la mañana murió allí á consecuencia de sus heridas el Teniente de Fragata D. Miguel Soto Maceda, y poco después ordenó Micheo la continuación de la marcha para Puebla, adonde llegaron los realistas el mismo día á las primeras horas de la tarde.

La impresión que causó la llegada de las fuerzas españolas á esa ciudad fué terrible, la gente se agolpó en las calles á contemplar el regreso de aquellos restos de la fuerza que había visto salir arrogante y airosa con la seguridad del triunfo, Micheo venía á la cabeza, los piquetes de tropa diezmados, unos cuantos artilleros sin sus cañones, los pocos dragones que sobrevivieron tristes, unos indios cargando armas sueltas y lo que impresionó poderosamente á la multitud fué el ver que era conducido á retaguardia en un cajón blanco sobre unas angarillas improvisadas el cadáver del desgraciado Soto Maceda, que después fué conducido á la Catedral donde el Obispo Campillo le hizo un servicio fúnebre pomposo sepultándolo en la misma Catedral.

En cuanto al Sr. Morelos, además del prestigio de la victoria, obtuvo los cañones y 77 fusiles y tercerolas, quedando en su poder 77 prisioneros españoles, de los cuales la mayor parte fué puesta en libertad por súplicas de varias personas y eclesiásticos entre los que se

contó el Sr. Cura D. Mariano Matamoros, quien en esta acción de guerra, que fué su bautismo de sangre, se batió heroicamente defendiendo una de las entradas de la plaza, los demás prisioneros fueron enviados á las cuevas de Atijo en Zacatula.

Fácil es comprender los fundados temores que abrigaba el Intendente Coronel D. Ciriaco del Llano de que el Sr. Morelos avanzase sobre Puebla cuya ocupación aunque momentánea le hubiera sido fácil auxiliado por las fuerzas insurgentes que campeaban en sus alrededores, pero no sucedió así. El Sr. Alamán opina que Morelos prefirió no dejar enemigos á la espalda, y volver á la tierra caliente para hacerse enteramente dueño de ella, pero la verdad es que con las armas quitadas en Chiautla á Musitu, y las 77 que dejó Soto Maceda apenas podía tener quinientos hombres bien armados, y como cuatrocientos que le quedaban de arco y flecha, y tal vez comprendió que con este número aumentado con las partidas de guerrilleros que operaban cerca de Puebla, y con el escaso parque que le quedó después de la defensa de Izúcar, no podría atacar con éxito un perímetro tan extenso y defendible por sus edificios como lo es el de dicha ciudad y contando con los auxilios que necesariamente tendría que mandar el virrey para no dejar caer en manos de los insurgentes una plaza tan importante, y á los cuales tendría que batir para evitar su incorporación á ella, así es que el Sr. Morelos salió de Izúcar tomando el rumbo de Cuautla de las Amilpas y dejando cubierta la primera población con 200 hombres al mando de los capitanes Sánchez, Sandoval y D. Vicente Guerrero.

La noticia de la salida de Izúcar del Sr. Morelos aumentó la alarma en Puebla, Llano ordenó que todas las tropas durmieran en la plaza y en los portales, pero los vecinos de ellos lo disuadieron de esta idea, y entonces se limitó á cubrir todas las noches con retenes el Palacio Episcopal, la Catedral, la Compañía y la Santísima, únicos puntos para los que alcanzaba su fuerza, algunas noches rondaron la ciudad patrullas dobles de caballería, y en el portal de Borja y de la casa de cabildo se establecían retenes de infantería.

El Sr. Morelos llevaba en su marcha á Cuautla 100 hombres de escolta y 200 más de su fuerza, llegó á dicho lugar el 25 de Diciembre marchó después á Taxco y Tenancingo pasó en seguida por Cuernavaca, y volvió á Cuautla donde después de una serie no interrumpida de victorias decidió fortificarse y esperar á los españoles. Volviendo á la intendencia de Puebla que es mi objeto, diré que el 1° de Diciembre se publicó en esa ciudad, y se circuló con profusión un bando promulgado el día anterior en México, por el que en extracto se mandaba "Que los propietarios de fincas de campo, haciendas, ranchos, etc., obligasen á sus arrendatarios á vivir en ellas; que no les permitiesen tener armas de fuego, ni blancas; y que por ningún motivo les dejasen andar á caballo sino en mula ó en burro." Sobre este bando habla el Dr. Arechederretu en sus apuntes históricos manuscritos de que se sirvió para su historia el Sr. Alamán, porque no se publicó en la "Gaceta," y los ejemplares impresos en hoja suelta que se conservan lo fueron en Puebla.

Esta medida produjo en la ciudad una impresión muy desagradable; los ginetes de las inmediaciones empezaron por esconder sus caballos, y abstenerse de ir á la ciudad, pues una multitud de personas sin ser arrendatarios de haciendas ni ranchos poseían cabalgaduras para caminar y para sus trabajos, porque tanto Puebla como sus alrededores estaban llenos de mesones de todas categorías, posadas y parajes de arrieros á causa de que desde el mes de Agosto del año de 1805, habían sido sustituidas de orden del Virrey las tartanas de dos ruedas en que se caminó hasta entonces de México á Veracruz, por los carruajes de cuatro llamados *Diligencias* que se importaron de los Estados Unidos, y aun de Inglaterra; acabaron los dueños de caballos por marchar á unirse con los insurgentes, como único medio para conservar sus cabalgaduras, y esto aumentó las fuerzas de estos en la Intendencia de Puebla, de una manera notable.

El 14 de Enero del año de 1812 desembarcaron en Veracruz procedentes de la Coruña el 3er. Regimiento de Asturias, y varios oficiales; traídos en el navío "Miño;" el día 16 llegó el navío "Algeciras" trayendo al 1er. Batallón de Lovera: el 20 llegó el navío "Aria," conduciendo al 1er. Batallón del Regimiento "Americano," con estas últimas tropas vinieron el Brigadier D. Juan José Olazabal y el Conde de Castro Terreño, Mariscal de Campo, nombrado después Intendente de Puebla.

Al mismo tiempo que llegaban estos auxilios á los españoles, el 18 de Enero después que pasaron esas tropas para Puebla y Tlaxcala, se levantó en armas el Sr. Vicario de Tlacoatepec D. José María Sánchez de la Ve-